



Priego de Córdoba, 15 Abril 1962

Depósito Legal. CO. 15 - 1958

Adarve

Sección de Literatura y Bellas Artes del Casino de Priego

Año XI

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Números 498-9

PEREGRINAJE SENTIMENTAL

Semana Santa

Por Francisco Luque Jiménez

Benef. de la S. I. Catedral

III y última

VIERNES SANTO!

¿Quién podría describir acertadamente lo que experimenta Priego, cuando ve al Nazareno en la calle? Es una imponente borrasca emocional la que se fragua en su corazón; una auténtica tormenta que se resuelve en un diluvio de lágrimas, escalofríos, suspiros, dolores, esperanzas, súplicas ardientes, entusiasmos, aclamaciones... ¡locura! Y este imponente diluvio de sentimientos va cayendo sobre el Nazareno desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde, tiempo mínimo de su triunfal desfile. Porque esto es la procesión del Nazareno: ¡Una marcha triunfal!

Y es que Priego ha entendido así la Redención, la gran victoria de Cristo sobre el dolor y la muerte. Es decir, Priego, muy de acuerdo con su temperamento meridional, ha querido colocar en primer plano y como centro de su liturgia los triunfales aleluyas de la victoria. Pero dándose cuenta de que dogmáticamente no podía prescindir de la Cruz, ni relegarla a un desairado segundo término, ya que solo a través del dolor y de la muerte se podía obrar la Redención; Priego, muy donosamente, toma el dolor y la muerte y los exalta y glorifica; y para ello arrebatada al Domingo de Ramos sus hosannas e iniciales alegrias y su triunfal apoteosis al Domingo Pascual y los vierte por entero en el Viernes Santo que deja de ser un día de muerte, luto y compunción, para convertirse en día radiante de triunfo, exaltación y gloria. Y así Priego entra en su Semana Santa y la vive en función del Viernes Santo que es la gran fiesta, el día triunfal. Por eso Priego estrena traje en este día y en sus despensas tiene prevenidos, junto al ascético bacalao, rebosantes lebrillos de rosquetas, pestiños, y «mostachos» de aceite.

Son las once de la mañana. El día está radiante de sol y de luz; luz que prende por toda la ciudad incendios

de policromía; descarada luz mediterránea que se mete sin respeto hasta los últimos rincones del alma y toda la ilumina y la descubre toda. En la Carrera del Aguila una gran multitud espera al Nazareno que en breve aparecerá por la Cruz de la Aurora. Estoy nervioso. Desde dentro de casa percibo el movimiento, el rumor, las palpitaciones de la muchedumbre. Pretendo ser dueño de mis sentimientos y no puedo. Es que en esa multitud palpita el alma colectiva de mi pueblo que impone su psicología y triunfa de todo lo que intente sustraerse a su influjo. Quisiera lanzarme a la calle, diluirme en la multitud; pero he de esperar todavía. Muy pronto el Nazareno pasará por mis puertas y «le volverán» para que bendiga a una sobrinita enferma y debo estar a su lado.

Ya se acerca Jesús... ¡Ya nos le han vuelto! ¡Qué momento, Dios mío! Me parece oír sollozos y súplicas en mi derredor. En realidad nada oigo, nada percibo fuera de los ojos de Jesús, cuya mirada, al volverle, ha coincidido exactamente con la mía, en el mismo ángulo de visión. La inefable mirada del Nazareno me penetra y me revuelve el alma, levantando oleadas de afectos y sentimientos que tendría necesidad de resolver en un grito, en una

lágrima; y no puedo; a tales presiones juega la emoción en el espíritu...

Ya pasó el Nazareno. No puedo resistir más y me lanzo a la calle. Ya no me separaré de Jesús un solo instante. ¡Cómo siento la presión de ese formidable y dulce atavismo de fé y amor al Nazareno que llevamos en la sangre los hijos de Priego! Quiero estar sereno. Vano empeño. Siento que se me llena el pecho y revienta en mis ojos y en mis labios esa exultante alegría y entusiasmo que Priego vierte a raudales en su Viernes Santo; y grito y aclamo al Nazareno...

Un gentío inmenso ocupa la plaza y la Carrera de las Monjas. Sobre este mar humano camina el Nazareno, levantando a cada paso olas concéntricas de aclamaciones y arrebatados entusiasmos. Camina lento, muy lento; se para a cada instante. En una de las paradas le contemplo largamente. El mediodía descarga un diluvio de luz; y en este ambiente que fulgura metálico, radiante, compruebo que la luz es la gran cómplice de Priego en su conjura de exaltación y divinización del dolor. Compruebo además que la sagrada imagen acusa briosamente los rasgos temperamentales de Priego y responde fielmente ¡cómo no! a la aludida exégesis de glorificación del dolor que Priego tan donosamente se ha fabricado. En efecto, qué arrogante y gallarda figura la del Nazareno; he ahí triunfante del dolor; erguido, esbelto, sobre un trono de gloria porta la cruz, trofeo de su victoria y la va ostentando con la noble altivez que los antiguos héroes mostraban en sus apoteosis los laureles del triunfo. Por si fuera poco, Priego viste al Nazareno amplísima regia túnica de terciopelo y oro, ceñida con cordones de afiligranada plata; y adorna la divina cabeza de espléndida postiza cabellera, que, si bien destrozaría otro rostro que no fuera de tan soberana perfección como el suyo, tiene en cambio el hechizo de arrancar clamores de entusiasmo, cuando la riza el viento, al «paso redoblado» de las veredillas del Calvario.

Priego en masa, caminando con su
(Pasa a la pág. 12)

Galería del Mueble

DECORACIÓN DEL HOGAR

Dormitorios-Comedores-Despachos
Recibidores y toda clase de muebles
auxiliares, para NOVIOS

INSTALACIONES COMPLETAS

Modelos originales-Precios moderados

Lucena

Jaime, 1 — Teléfono. 96 y 325



VIDA de la CIUDAD

A nuestros Lectores

En atención a las festividades santas de la Semana este número especial es de mayor tamaño y no se publicará ADARVE hasta el domingo, 29 de Abril.

La Feria de San Marcos

La Alcaldía ha señalado como días de la Feria de San Marcos, los próximos 24, 25 y 26, siguiéndose a este respecto las normas dictadas en años anteriores.

Lo que se hace público para general conocimiento.

Cofradía de María Santísima de los Dolores

La Directiva ruega a todos los poseedores de túnicas de esta Cofradía se encuentren en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen a las doce y media de la noche del Jueves Santo para acompañar a Nuestra Venerada Imagen hasta su Ermita del Calvario.

Igualmente advierte a todos los devotos que deseen asistir a este acto, que la salida será A LA UNA DE LA MADRUGADA EN PUNTO.

¡Viva la Virgen de los Dolores!



Adoración Nocturna DE PRIEGO

En la noche del Jueves Santo los turnos de esta Sección se distribuirá en la forma siguiente:

Turno 1.º—Iglesia de San Francisco.

Turno 2.º—Parroquia de la Asunción

Turno 3.º—Parroquia Ntra. Sra. del Carmen.

Turno 4.º—Parroquia Ntra. Sra. de las Mercedes.

Turno 5.º—Iglesia de San Juan de Dios.

Es obligatoria la asistencia a esta Vigilia de todos los adoradores activos.

Los honorarios, harán su hora durante el día, teniendo en cuenta la Iglesia que ha de asistir en turno en la noche.

Pluviómetro

Litros

Agua caída desde el 1.º de octubre al 6 Abril . . . 600'10

La Sociedad al habla

Viajeros

Ha estado unos días en Priego el ilustre Académico y colaborador de ADARVE D. José Valverde Madrid.

Llegó de la Capital de España nuestro querido paisano y culto Abogado D. Jerónimo Molina Gómez.

Necrológica

En la tarde del miércoles pasado, día 11, después de recibir piadosamente los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad, a los 61 años de edad, entregó su alma a Dios la señora D.ª Aurora González González, viuda que fué de D. Manuel García-Calabrés Gómez.

Su bondad y afecto para todos le granjearon muchas amistades, asistiendo numeroso acompañamiento a la conducción de su cadáver el día 12.

ADARVE envía la expresión de su condolencia a toda la familia de la señora difunta y muy especialmente a sus hijos Anónimo, Francisco, Carmen, Aurora, Manuel, Purificación y José. Solicitando una plegaria por su alma.

IV Centenario de la Virgen de Araceli

Lucena se prepara para celebrar solemnemente un acontecimiento excepcional. El 27 de Abril se cumplen cuatrocientos años del día en que, procedente de Roma, llegó a la ciudad lucentina la imagen de María Santísima de Araceli. Desde entonces toda la región andaluza se ha sentido movida de fervor hacia tan milagrosa Imagen, impetrando su protección para el Cam-

Bendición e inauguración de una biblioteca juvenil

En los locales del Colegio San José de los Hnos. Maristas, tuvo lugar el pasado día 5, la bendición e inauguración de una importante biblioteca juvenil.

Ofició en la sencilla ceremonia el Arcipreste Rvdo. Sr. D. Rafael Madueño Canales, y asistieron al acto el R. Hno Director, Profesores, alumnos y numerosos jóvenes de la ciudad pertenecientes al Club de los Muchachos.

Previamente, en una de las salas, se había montado una magnífica exposición con las obras que componen la biblioteca. Por ahora son unas setecientas, pertenecientes a catorce colecciones, lo mejor que se publica hoy en España. Cuenta también la biblioteca con una sección de revistas juveniles.

Aunque la biblioteca se ha montado preferentemente para niños y jóvenes, también figuran en ella obras apropiadas para personas mayores. Y con el fin de facilitar la lectura, se ha organizado de tal manera, que los libros pueden llevarse a domicilio para leerlos con más tiempo y comodidad.

La Biblioteca Juvenil San José está destinada a ejercer una poderosa influencia en la vida cultural de nuestra ciudad, especialmente entre la juventud. Con el tiempo llegará a ser modelo en su género.

Felicitamos y agradecemos a los Hnos. Maristas este nuevo servicio que montan para el bien de Priego y de sus muchachos.

po Andalúz, que la aclama por Patrona. Elevando a carácter oficial este sentimiento popular, la Hermandad de Labradores y Ganaderos de Priego. La entronizó en sus locales, proclamándose bajo su amparo, el 16 de Abril de 1961.

Hay dos razones —sentimiento y reconocimiento oficial— por las que Priego, tan ligado por otras muchas a Lucena, habrá de sentirse hermanado con ella en la devoción aracelitana que se avecina.

Al júbilo de los festejos religiosos y populares—sobre los que informaremos en otro número de ADARVE—se une otro de mayor transcendencia: la Santa Sede, por medio de rescripto de la Sagrada Penitenciaría Apostólica de 22 de Enero, ha concedido benigneamente que el Año Centenario sea AÑO JUBILAR, que comenzará el próximo día 25, y en el que todos los fieles, incluso no diocesanos, que visiten el Santuario o la Iglesia de la ciudad donde se encuentre la Imagen de la Virgen de Araceli, pueden ganar cada día indulgencia plenaria.

De ahí la invitación que el Excmo. y Rvdo. Sr. Obispo de Córdoba hace a todos los fieles diocesanos en reciente Corta Pastoral, para que peregrinemos a Lucena durante los días del Año Jubilar.



CINE GRAN CAPITAN A las 5 y 9-15

Ben-Hur

Ultimas proyecciones — Menores

TEATRO PRINCIPAL

A las 6-30, 8-30 y 10-30

Saeta del Ruisenor

JOSELITO — Menores

CINE VICTORIA

A las 4 45 INFANTIL

Saeta del Ruisenor

JOSELITO — Menores

A las 6 45, 9 y 11

Viaje al fondo del Mar

Walter Pidgeon — Menores

Prepárese a reir con el espectáculo

LA NENA y VO

Aspectos de la Lírica

Brillantísima intervención de Don Manuel Mendoza Carreño en el ciclo de conferencias

Hizo su presentación D. José Luís Gámiz Valverde

Dentro del Curso organizado por la Sección de Literatura y Bellas Artes del Casino de Priego pronunció el sábado, día 7 del corriente, una amena y documentada conferencia nuestro querido colaborador D. Manuel Mendoza Carreño.

El Salón de actos del Instituto Laboral fué testigo de este importante acto literario, al que asistió una numerosísima representación de los distintos sectores de Priego, siguiendo con verdadero interés la bella y enjundiosa charla que, bajo el título «Aspectos de la lírica. Breve itinerario poético español», desarrolló elocuentemente el conferenciante.

La presidencia la componían en el estrado D. José Luís Gámiz Valverde, D. Francisco García Montes, D. Gregoria Yagüe Fernández, D. Luís Calvo Lozano y D. Manuel Mendoza Carreño. Abierta la sesión, el Sr. Gámiz Valverde pronunció un corto discurso en el que esbozó, de modo sencillo y elocuente, la vida y la obra literaria del ex-Alcalde de Priego, señalando la fecha de su nacimiento —6 de Julio de 1915—, la despierta inteligencia y precoz vocación poética y literaria, nacida al arrullo de la inquietud estética de su pueblo natal, Puente Genil, —siempre destacado en las lides del espíritu— y su venida a nuestro pueblo, al que ha consagrado todo su trabajo y afecto.

En el Seminario de Córdoba —dijo— hizo estudios de Humanidades y Filosofía, teniendo por maestro de Griego clásico al insigne prieguense Dr. Romero Menjíbar. Entre sus primeros trabajos literario-históricos figura «Condición social de los mozárabes cordobeses», que hizo con catorce años, y en 1933 —con diez y ocho— publicó su primer trabajo poético: un bello tríptico de sonetos dedicados a su maestro; en cuya fecha al disponerse a estudiar en la Universidad muere inesperadamente su padre y esta desgracia tuerce su vocación al Magisterio. Fué presidente de la juventud de Acción Católica de 1934 a 1936, colaborando en los periódicos pontoneses «El Aviso», «Genil» y «Azul», como también en el «Defensor de Córdoba», «El Sol de Antequera» y otros. Fusilado por los rojos en su ciudad natal, en 1936, pudo milagrosamente salvar su vida de aquel infierno para alistarse voluntario en el Primer Batallón Bandera de Córdoba, a las órdenes del hoy general López Tienda. Después pasa a la Academia de Riffien, de donde sale de Alférez

provisional con el número dos de su promoción.

Contrae matrimonio en el sagrario de la Asunción de Priego el día de la Virgen del Pilar de 1939 con la Srta. Carmen Pantión, culta profesora en nuestra ciudad desde 1932 y a poco viene aquí a ejercer su función docente de maestro. Es profesor de Literatura en la Academia del Espíritu Santo e influyó no poco a que gustara de las aficiones literarias nuestro joven Cronista D. Manuel Peláez del Rosal.

Dedica D. José Luís encendida salutación a uno de los hijos del Sr. Mendoza Carreño, D. Luís, que con solo 18 años ha heredado las aficiones poéticas y literarias de su padre, recogidas ya en las páginas de ADARVE.

Delegado del Frente de Juventudes, Gestor del Ayuntamiento en 1944, pasó a Teniente de Alcalde en el primer Ayuntamiento de D. Manuel Gámiz y en 1947 fué nombrado Alcalde-Presidente hasta hace muy pocos años, siendo Diputado Provincial en dos legislaturas y Procurador en Cortes en la de 1956, por una mayoría abrumadora de votos.

Su «Canto a la Villa» obtuvo el primer premio de poesía en el Certamen literario de Priego, siendo declarado Hijo Adoptivo de la Ciudad, en acto de gran resonancia, el 18 de Julio de 1948, obstando la Medalla de Oro de Cisneros al Mérito Político.

Recuerda su importante colaboración en ADARVE, que le debe a él su nombre, y examina ámpliamente las obras publicadas o en preparación del ilustre disertante: «Flor de ilusiones», en verso y prosa, «Voces íntimas», en verso, «Líricas», en prosa, con dibujos del granadino Garzán, «Más poemas breves», en verso, y «De todo», en prosa, «con cuyo gran bagage literario había sido invitado a tomar parte en este ciclo de conferencias entre hombres ilustres de Córdoba».

El Sr. Gámiz fué largamente aplaudido.

Don Manuel Mendoza Carreño es recibido con grandes aplausos al iniciar su conferencia. Tiene unas previas palabras de gratitud y de afecto para la Sección de Literatura y Bellas Artes



Un momento del conferenciante

Foto (VIZCAINO)

y especialmente para su digno Presidente, considerando excesivas las alabanzas que en la presentación le ha tributado éste, hijas más bien de la amistad y el compañerismo, y sintiéndose modesto junto a los nombres ilustres de D. Rafael Castejón, D. Adolfo Muñoz Alonso, D. José María Pemán y tantos otros que dieron brillo a esta tribuna. «Tan vieja como el hombre —afirma— es la poesía lírica. Ya en el primer reir de la naturaleza, cuando el verde limpio se quebraba en la retina recién abierta del hombre, semejante a Dios; cuando puras las aguas reflejaban la imagen de aquel ser en cuya frente sopló el Divino Hacedor pensamientos, deseos y sentimientos, es decir alma; cuando en sueño profundo, de su propio corazón arrancara Dios la vida para un nuevo ser. Al parecido, Adán lanzó la primera expresión lírica de que se tienen noticias». «Carne de mi carne, huesos de mis huesos». Así se expresó Moisés también. Parece como si el Señor quisiera señalar a los hombres como camino de su expresión de vida, la senda lírica.

«Es cierto —añadió— que en la Grecia clásica fué la épica la que recogía el ánimo del pueblo, cuna de civilizaciones, en los versos varoniles de Homero, pero no lo es menos que el amor suave y puro, juvenil y rebelde, fué cantado en los versos de la lírica. Al huir de los áticos lares a la Roma campesina el cetro del saber; Virgilio siguió la línea épica en su Eneida, pero nos habla también en los líricos hexámetros de su Bucólica. Y Horacio cantaría en su lírica Beatus Ille». Y esta lengua rica romana fué tronco de jugosas ramas que se desgajaron y de ellas nacieron los idiomas neolatinos, como el español, de riqueza, sonoridad singular que siguió a

todos sus dominios, por el Nuevo Mundo, Africa negra y Lejano Oriente.

Habla del poema del Mío Cid, primer monumento literario de la lengua española, de las cántigas de amor y de aquellos villancicos populares que pervivirán a lo largo de toda la vida literaria española:

*Que no cogeré yo verbena
la mañana de San Juan
pues mi amor se van...*

Sienta la afirmación de que a los pueblos no los mueven más que los poetas, y basta solo hojear—dijo— las páginas vivas de la historia de todos los tiempos. Habla de la lírica grande, escrita para ser leída, y de la lírica popular, en canciones de hondo sentir. Se refiere a Gonzalo de Berceo, que «tanto habrá de influir en poetas modernos como Antonio Machado». Del siglo XIV y principios del XV con la figura de Pedro López de Ayala, el veleidoso político para no caer en desgracia, y del Arcipreste de Hita. Se refiere al siglo XV y especialmente a «un astro de primera magnitud, de brillo propio y luminoso de nuestra lírica», Jorge Manrique, recitando sus sentimentales composiciones como aquella de

*Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar
que es el morir...*

Define el humanismo y habla ampliamente del Renacimiento: «Los nuevos modos se manifiestan en la literatura por el culto al hombre, a todo aquello que lo sitúa y lo rodea: el paisaje, el amor humano y los hechos heroicos». Se refiere al renacentismo de la cultura española: nuevas formas, metros nuevos en la poesía que empieza a ensayarse y toman una elegancia, una soltura, una musicalidad que, en cierto modo, superan a los modelos». Y es la inquietud religiosa lo que más importa en la España de entonces, siguiendo la lírica la dirección tradicional cristiana, uncida al espíritu religioso de la Iglesia.

Nos describe a Garcilaso, para hablarnos de su formación seriamente católica y el cultivo de su poesía eminentemente amorosa.

Estudia ampliamente la figura de Fray Luis de León «una de las mejor si-

tuadas y más armónicas», citando las palabras de un prologuista de sus obras. Y adentrándose en la invisible escala de oro que nos lleva hasta el propio regazo de Dios se refiere a la voz humana divinizada de S. Juan de la Cruz, citando algunas de sus composiciones, en el orden místico.

Se extiende en consideraciones muy atinadas sobre Lope de Vega, quien dejaba correr en sus versos aquellos estados anímicos, ora de amor triunfante, ora de desdenes y fracasos, como pobre barquilla que se hundía en todas las olas de las tempestades de la carne, que cuando ya solo le faltaba y so-

lo tenía en sus manos la fría realidad de la bajeza humana, inclinaba avergonzado su cabeza privilegiada, alzaba sus manos al Cristo moribundo, cosido a la cruz con vivos clavos y dejaba correr la vena cristinísima de su vida fe:

*Pastor que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño,
tú que hiciste cayado de ese leño
en que tiendes los brazos poderosos...*

Se refiere al barroquismo, al culteranismo, hablando de Quevedo y Calderón, y después de Meléndez Valdés, como final de la rebeldía del romanticismo declama unos inspirados versos de Rosalía de Castro.

Al ir agotándose el caminar lírico no quiere pasar sin especial consideración el último periodo de nuestra poesía, el modernista, que, imitado del simbolismo y parnasianismo franceses, con alguna influencia romántica, habría de tener raíces malagueñas y sudamericanas. Por que «proliferan los líricos que levantan su voz hasta el alcázar de zafiro de los cielos para bendecir y dar gracias a Dios omnipotente...» Habla de García Lorca,

el cantor de la Casada Infiel, citando una composición que se inspira en la aparición de Santiago. Y por último trae a colación la figura de D. Miguel de Unamuno, el perdido en las oscuras aguas de la duda, que canta al cristo de Velázquez con voz conmovida.

De este itinerario poético español saca dos consecuencias:



El Sr. Gámez presenta al orador

1.º Para que los hechos tengan arraigo es indispensable la lira de oro del poeta que los cante. 2.º La poesía española sabe a verdades trascendentes: Dios, el alma, el cielo la verdad, la justicia, la muerte.

¿Y por qué ahora—exclama—se huye de la poesía? Esto sería objeto de otra charla.

El verbo elocuente del Sr. Mendoza Carreño termina con un hermoso canto a los poetas, que acaba con estas frases: «¡...poetas que sabéis del sol que muere en el picacho lejano, del dolor que redime, que por encima de la negra noche conoceis la luz, que arrastrando el pesado carro de la fea realidad lo transfigurais en un bello Tabor de luminosidades puras; poetas, haced el mundo más bello, más humano, más radiante, más alegre, más elevado, más espiritual. Cooperad con vuestro Dios, que en ello está vuestro deber santo, el Santo deber de quienes saben de la belleza que es caridad. Y que el mundo se os una en un himno vibrante y grandioso: el himno del amor, del amor, porque el mundo se muere por odio, y el odio no redime, el odio no es fecundo, el odio no puede ser paz en la tierra y gloria en el Cielo...!»

El Sr. Mendoza Carreño, que fué interrumpido varias veces con aplausos, escuchó al final de su brillantísima conferencia una estruendosa ovación, siendo felicitado por la mayoría de los asistentes.

La Junta Directiva ofreció un lunch al Sr. Mendoza Carreño, que estampó una bella poesía en el Album de Honor de la Sección de Literatura y Bellas Artes.



Presidencia del acto

Enviado especial

TEMPLO Y CALLE

He aquí el binomio de nuestra Semana Santa. Si recordamos los años anteriores a la reforma litúrgica de Pío XII, tan sabio y tan santo, veremos que los oficios eran cosa de un grupo demasiado selecto de hombres y mujeres, y que la ausencia de la masa era casi total. Después por la tarde del Jueves Santo era la calle un ajetreo continuo, para visitar los Monumentos, ver el prendimiento y contemplar la salida de Jesús, amarrado a la columna.

Con la reforma antes indicada, los templos, se ven ahora enormemente concurridos en los Divinos Oficios y la gente comprende mejor el simbolismo de los mismos y la riqueza de matices litúrgicos y conmemorativos que encierran.

Pero yo creo que la Semana Santa es templo y calle, pero la calle debe ser prolongación del templo, y jamás el templo prolongación de la calle.

Y digo esto, pues la Semana Santa de Priego, que tanto nos duele en el alma, ha de contemplarse bajo un ángulo completamente religioso, sin que por ello se haya de romper con costumbres y tradiciones buenas y santas, pero que a veces se impregnan con un sentido demasiado alegre y festivo contrarios a la realidad de lo que se conmemora.

La Semana Santa, es la conmemoración de la Muerte y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo para salvarnos. ¿Cómo se conmemora? Mediante la celebración de solemnes funciones religiosas, adecuadas a la conmemoración; y el paso de las imágenes por las calles, recordando al pueblo lo que padeció Jesús y su Santa Madre María. A más de ello, recordamos la institución de la Eucaristía, verdadero convite del amor, verdadera entrega de Cristo a nosotros, y por ello toda la conmemoración es dolorosa.

No le demos vueltas a las cosas. Bien el jolgorio de la Navidad para celebrar que nació el Redentor; todas las campanas al vuelo para anunciar que resucitó, pero no podemos celebrar igualmente la Pasión, porque entonces somos unos insensibles.

Nadie en el aniversario de la muerte de su padre, se dedica a emborracharse, ni en el día de su muerte junto al cadáver, grita jubiloso y chavacanamente ante un retrato. Se está transido de dolor, y se siente un dolor que contagiamos a los demás. No vamos a exigir tanto puritanismo que estemos llorando tres días consecutivos, pero no demos el escándalo, de en los días de muerte, estar más alegres que en los días de vida.

La Semana Santa por otra parte, no es una festividad más a la que se puede asistir pasivamente; hay que participar activamente en ella; con espíritu de sacrificio y de dolor.

Cada acto de los que se celebran, ha de ser un conjunto de sentimientos colectivos que no pueden replegarse, ni a unas horas ni a un determinado lugar. En Semana Santa, volvemos a repetir, la calle es templo, porque en la misma están las imágenes que la convierten en una casa viviente del Señor. Y volvemos a repetir además, que el sentido de la calle en Semana Santa, que tenemos, no puede ser por causa alguna meterse en el templo, para hacer de él algo peor que la calle.

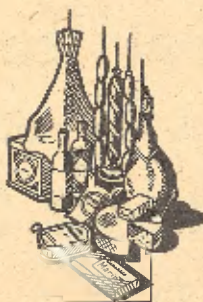
Por tanto los días próximos nos exigen: meditación de la conmemoración, participación activa en cultos y desfiles, con presencia activa y disciplina penitencial, sentido del dolor, y por último, respeto a la casa de Dios, y a la calle cuando ésta se convierte en una prolongación de la iglesia.

Haber si entre todos logramos que la Semana Santa de Priego, sea a la vez que tradicional, una concepción nueva de como han de obrar los cristianos en estos días tristes, aún cuando el sol los presente como de una primavera en flor, que hay tiempo de celebrar cuando las campanas toquen a Gloria.

F. García Montes

Casa

Paulino



Francisco Muñoz Vizcaino

Ultramarinos

Embutidos

Quesos

Conservas

Jamones del Pais

FOTO

VIZCAINO

Estudio y Laboratorio

Fotográfico

REPORTAJES

Solana, 12

Calle del Río, 7

Oferta especial de Televisión

para Primavera

Televisores PHILIPS, IBERIA, ASKAR,
TELEFUNKEN y todas las marcas que
desea, en 18 meses, sin recargo

El frigorífico americano de fama mundial

KELVINATOR

Solamente KELVINATOR puede ofrecerle el Compresor Hermético
ESFERA POLAR, más silencioso del mundo

En máquinas de coser, las conocidas y preferidas marcas
SINGER Y REFREY

Lavadoras BRU, IBERLAND, HOGEL

Coches y Sillas para su bebé

ULTIMAS NOVEDADES EN DISCOS

Cocinas a Gas y Bombonas de Camping-Gas

(LA FAMOSA BOTELLA AZUL)

En todos los artículos, encontrará

las mejores marcas en

ELECTRO-RADIO

Juan García-Ligero

MERCEDES, 5

TELEFONO, 222

TALLER OFICIAL DE T.V.

Una Asociación original

No hace muchos días, en el establecimiento de calzado Casa Pulido, irrumpieron tres muchachos de unos doce años que iban como protegiendo a un pequeño que apenas llegaría a diez.

Quedé un poco sorprendido cuando uno de aquellos mayores, dirigiéndose al encargado del despacho, pidió unos zapatos para el más pequeño. Prueba; y pregunta sobre el precio. Cien pesetas, dijo el comerciante.

Más sorpresas: Dijeron que si les dejaban llevar los zapatos a su escuela para que los viese el maestro. Después de una respuesta afirmativa, allá se marcharon contentos las cuatro almas de Dios.

Esperé intrigado. Con veinte duros y el regocijo reflejado en su rostro, volvieron los compradores.

Pregunté Escuela y Maestro y me permití visitar a éste.

A mis preguntas, contesta este Maestro, Nacional desde luego, y me dijo:

—Se trata de que mis alumnos

han organizado distintas asociaciones en esta escuela. Una de ellas se titula: «Asociación: Haz el bien».

El mecanismo es sencillo. Cada uno de los niños anota en una cuartilla los actos buenos que realiza durante el día: una limosna, una oración, ayudar a un menesteroso, retirar una cáscara de plátano de una acera, consolar a un niño que llora, etc. Estos actos individuales, se recogen normalmente en una hoja colectiva. Pero además de estos actos individuales se realizan otros colectivos: dar una limosna de cierta importancia, comprar ropa a un desnudo, calzado, como ahora, a un descalzo, etc.

¿Medios económicos? Los niños reúnen dinero de sus propios sacrificios: una entrada de cine, unas monedas que pudieran gastar en una golosina, etc. Tienen una hucha y allá van guardando sus ahorros. También se nutre del sobrante de lo que entregan por préstamos de libros de la Biblioteca ambulante: 0,25 por libro pedido.

De forma que ellos gozan en un momento, muchos meses de sacrificio. Hoy presentaron en la escuela a ese pequeño que usted vió. Le han comprado unos zapatos para Semana Santa. ¡Que alegría! Quedaron sobrecogidos cuando el padre del niño les dijo: Gracias, hijos míos. ¡Que Dios os lo pague!

Esta es en pocas palabras la Asociación que en esta Escuela Nacional funciona bajo el título, «Asociación Haz el bien».

Sí; funcionan otras: lectura y biblioteca, sello misional, ajedrez, damas, dominó, aparte de las reglamentarias deportivas.

En efecto: creo que también se realizan cosas parecidas en otras escuelas nacionales.

Los maestros de Priego hacemos cuanto podemos.

Hasta aquí lo dicho por un maestro que no quiso decir ni nombre de los niños, ni nombre ni número de la Escuela.

Gracias al Magisterio Nacional. Aquí queda confiada la preocupación de éste y su entrega para enseñar y educar a nuestros hijos.

R. L. P.

Televisión



Electricidad

EL HORNAZO

(RELATO DE SEMANA SANTA)



Viernes Santo. La mañana se ha vestido de fiesta; es día grande. Ya hace rato que salió el sol, un sol de Primavera en Andalucía. De los campos cercanos trae la brisa matinal aromas de sierra y cantares de arroyo. Las golondrinas hon suspendido su vuelo ráudo e incesante; ahora, desde sus nidos colgados bajo los aleros de los tejados, asoman sus cabecitas oscuras con ojitos de terciopelo, y miran abajo, quietas y silenciosas.

Sale Jesús; sale el Nazareno. Y subirá al Calvario. Y con él subirán todos, todo el pueblo. También todos los niños, Con su hornazo, para que lo bendiga Jesús.

Creo que no necesito explicaros qué es un hornazo; todos lo sabéis. Es ese panecillo con un huevo cocido dentro. Y va adornado la mayor parte de las veces con gallinita de masa, de roja cresta de fieltro y perspicaces ojillos de granos de pimienta. Es la alegría de los chicos y el encanto de los mayores. ¡Y está tan rico un hornazo cuando ya lo ha bendecido Jesús..!

Pensando estas y muchas otras cosas más caminaba Toñín detrás de la procesión. Toñín «eran» siete añitos emburidos en un trajecito de día de fiesta, modesto pero limpio. Y unos mofletes colorados como manzanas frescas, tal vez ahora más colorados, por la friega que mamá le había dado por la mañana temprano. Pero Toñín no había rechistado hoy, y con gesto de héroe o tal vez de mártir se había dejado lavar cara, cuello y orejas.

Y con el hornazo que mamá preparase con primor, allá iba él también, dispuesto a subir al Calvario, para que Jesús le echase su bendición. Cuando Toñín hubo llegado al Calvario, se encontraba cansado, jadeante.

El deseaba ocupar un buen sitio, desde donde pudiera verlo todo, sin perder detalle. De cuando en cuando miraba su hornazo, envuelto en papel de seda. La gallinita de masa asomaba su cabecita por entre los pliegues de papel, y parecía mirarle, con sus ojos de pimienta, pícaros y burlones.

Sí, decididamente estaba cansado, muy cansado: había subido corriendo a la cima del monte, y ahora sentía hambre y sed. Y hacía tanto calor...!

De buena gana se comería un poquito del hornazo, solamente una esquinita; pero, hasta que lo bendijese Jesús no debía comérselo. Tentado estuvo de hincar sus dientes, pequeñitos y blancos, como perlitas, cuando Toñín se detuvo. No, no lo haría; mamá le había encargado que no lo comiese hasta estar bendito. Y... sin embargo... debía estar tan rico... Más no lo probó. Aquel día Toñín había decidido ser obediente. Y dejando de mirar al hornazo, el muchacho se puso a contemplar la multitud, que, sin él apercibirlo, había aumentado más y más; había ya tanta gente que no cabía un alfiler. Y muchos niños, muchos, como él, con sus respectivos hornazos en la mano. Todos impacientes. ¿Viene ya Jesús? era la pregunta que se escuchaba por todas partes.

—Ya viene por la tercera cuesta... Sí, ya estaba cerca, ya se oían los tambores de los soldados romanos. Pronto aparecería Jesús.

Al lado de Toñín, un niño, como él, se encontraba en el Calvario. Toñín le miró. Tenía su misma estatura, pero su traje no era bonito, no. Una blusita desgarrada y unos calzones que eran una pura pieza. Y sin zapatos.

Toñín pensó en su mamá, en el esmero con que ella le había hecho aquel trajecito, robándose horas del sueño, en la alegría con que se lo había puesto. El trabajo que le había costado y el dinero que se había gastado.

Porque Toñín no era rico, y su mamá trabajaba mucho. El no había conocido a su papá; se marchó al Cielo cuando él aún era muy pequeño.

El niño le miraba y también miraba el hornazo que Toñín sostenía en su mano. Y la mirada de aquel niño era triste, muy triste.

¿Tú no traes hornazo? preguntó a aquel niño, con esa confianza que nace de súbito entre niños, en los que no son precisas las presentaciones ni el protocolo de los mayores.

—No, yo no tengo hornazo.

—¿No te lo ha hecho tu mamá?

—Yo no tengo mamá, ni tampoco papá; no tengo familia.

Maquinalmente, como por un secreto impulso, Toñín miró su hornazo, lo volvió a mirar, y, rápido, sin pensarlo más, besó la cresta de la gallinita, cerró los ojos y... extendiendo la mano entregó el hornazo a aquel niño. Tomolo éste con una alegría inexpressable, y con repentino ímpetu besó a Toñín. Después se perdió entre la muchedumbre.

Entretanto Jesús había llegado ya al Calvario. Sí, allí estaba, con su túnica morada, bordada en oro, con su cruz a cuestas. Y ya pronto echaría su bendición a todos. Y a los hornazos...

Toñín se sintió triste. No porque ya no tuviera su hornazo, no. Que



él lo había dado de buena gana a aquel niño. Y eso que debía estar tan rico...

Pero Toñín estaba triste. Y la causa era que la multitud no le permitía ver a Jesús. ¡Era él tan pequeño...!

A pesar de haber llegado él al Calvario antes que nadie, el primero de todos, —¡menuda carrera se había dado!— ahora no veía a Jesús; le habían dejado el último. ¿Por qué serían tan altas las personas mayores?

Y sintió gana de llorar.

Un ¡Viva nuestro Padre Jesús Nazareno! salido de todas las gargantas le indicó que Jesús iba a dar su bendición. Toñín lloraba...

De repente se sintió cogido, y unos brazos poderosos le levantaron en vilo. Sí, por encima de todas las gentes, de todas las cabezas, Toñín se encontró en el aire. Y veía a Jesús, a «su» Jesús; le veía mejor que ninguno.

Toñín miró hacia abajo. Vió al hombre que le sostenía. Era un forastero: al menos, el no le recordaba entre los vecinos del pueblo. Aquel forastero le miraba dulcemente a los ojos. Le sonreía... Mientras, Jesús bendecía... Toñín estaba contento, muy contento. Jesús le había dado su bendición, y el no añoraba ya su hornazo, solo quería ver a Jesús. Y le veía mejor que nadie...

Gracias al forastero Toñín le miró de nuevo. Miró las manos de aquel viajero, tal vez peregrino de lejanas tierras, y vió que estaban heridas. Sí, no le cabía duda; en cada mano de su desconocido amigo había una herida, honda, profunda, que permitía ver a su través. Y la mirada del forastero, tan cariñosa y triste al mismo tiempo; ¿dónde le había visto antes? Pensando todas estas cosas, Toñín sintió sueño, sí, y mucha paz, mucha alegría. Se estaba tan bien allí, en brazos...

Jesús bajaba ya del Calvario. Las gentes le seguían. Toñín se encontró en el suelo. Volvióse para dar las gracias a su nuevo amigo, pero este ya debía haberse marchado, por cuanto no le vió por parte alguna.

.....
Han pasado los años. Toñín es ahora el Padre Javier, Misionero en la selva. En el interior del Africa ignorada. Los negritos rodean el altar; y cuando el Padre Javier, en la Misa, levanta sobre su cabeza y sobre las de todos, a Jesús hecho carne, entre sus dedos, el Padre Javier recuerda...

Y, para sus adentros, sin que nadie le oiga, dice a Jesús:

—¿Te acuerdas, Señor? Aquel día, en el Calvario... Tú me elevaste entonces. Ahora me toca a mí. Por estos, por tus negritos... Para que alcancen también a verte...

José Alcalá-Zamora y Ruiz de Peralta

ESTAMPAS DE LA PASION

A la Dolorosa Madre

*Ya el Gólgota esperaba aquella crucial hora...
Seguido por la chusma y turbas maldicientes,
iba el Manso Cordero, entre tan viles gentes,
en su misión excelsa, sublime y redentora.*

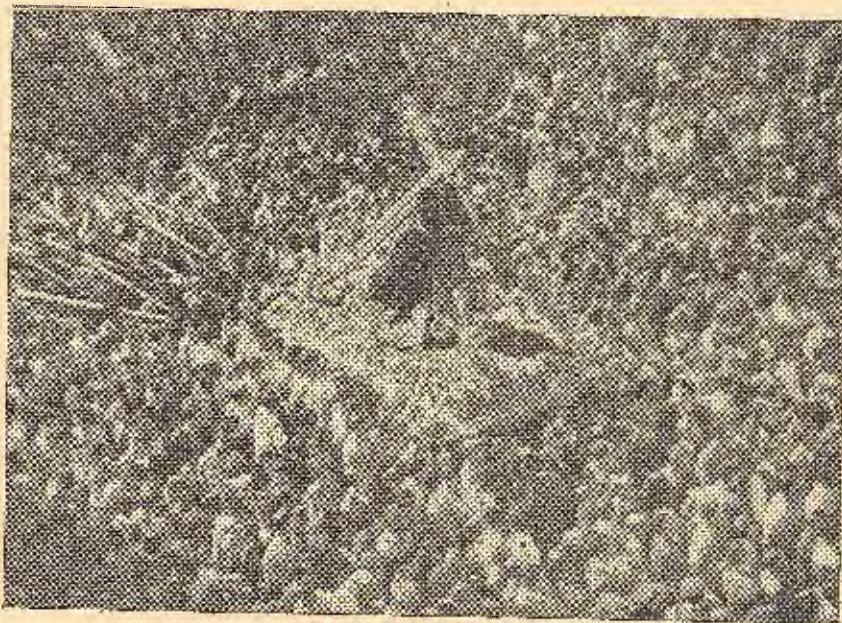
*Era tal situación harto conmovedora.
Tu aflicción y dolor fueron, de suyo, ingentes
por las mil vejaciones inícuas e insolentes
que sufría tu Hijo Amado, Divina y Gran*
(Señora.

*También Tú le seguías con infinito amor,
¡oh, dulce y Santa Madre del humano dolor!,
viéndole caminar, sumiso, hacia el Calvario*

*Y con la monstruosa y vil Crucifixión,
obróse el gran milagro de nuestra Redención
ante el Pueblo Judío, deicida y sanguinario.*

Rufino Saul

De la Academia Hispano-Americana Zenith



Dr. J. García Sierra

MEDICINA INTERNA

Profesor Clínico en la Cátedra de Patología Médica de Granada

Miembro del Instituto de Investigaciones Científicas

Diplomado de Sanidad

Pulmón — Corazón — Alergia y Endocrinología

Rayos X — Electrocardiografía — Infrasonido

Consulta de 10 a 12 y de 6 a 8 de la tarde

Ruega a su clientela particular, soliciten número de visita, en

HEROES DE TOLEDO, 18-1º

Amparo Aguilera Alcalá

Diplomada en el curso de permanentes,

tintes, peinados y corte de pelo de Señora

en la Academia HENRY de Sevilla

PARTICIPA LA APERTURA DE SU MODERNO SALON

San Luís, 12

Estampas de Primera Comuni3n

LIBROS Y ROSARIOS

Librería **H. ROJAS**

Francés-Inglés

Si quiere aprender con facilidad cualquiera de estos idiomas, no tiene nada más que inscribirse como alumno de la

Academia Británica

— Y —

Casa Internacional

Quién pone a su disposición todos los elementos precisos, con profesores nacidos en el propio país.

Las clases terminarán a fin de Julio, por lo que todavía le permite iniciar sus estudios.

Honorarios muy económicos

DIRECTOR:

Mr. Philip Pendered

Informes:

INSTITUTO LABORAL

Avelino

Siller

López

F E R R E T E R I A

Plaza Gral. Franco, 2

MACHADO

MESONES, 4

Teléfono 360

Material Eléctrico de todas clases

Aparatos Electrodomésticos

Precios sin competencia

¡Antes de efectuar sus compras visite esta Casa!

BUSQUEMOS LA SALVACION

No fuimos creados solo para acumular riquezas... sino para alabar a Dios, practicar sus palabras y conseguir la salvación.

Si el mensaje de amor y perdón que conmemoramos en esta Semana Santa tuvo su fase culminante y expiatoria en la Cruz, no debemos pasar por alto que toda la vida del Salvador solo fué concebida para una remisión total de nuestros pecados.

Jesús vino a nosotros no como ostentoso rey, sino como hermano y amigo. Traía en la vida que empezó en un pesebre un camino trazado y firme: LA VERDAD, LA HUMILIDAD y LA POBREZA. Suceden los primeros años potestativos de sumisión a José y María cuando empieza a labrar nuestra felicidad. ¡Cómo nos lo demuestra en todos sus actos!... Discute con los doctores, arroja a los falsos mercaderes del templo, sana de incurables enfermedades, resucita a los muertos, multiplica los peces y los panes, detiene las bravas e impetuosas olas del mar, devuelve la vista a los que con fé carecen de ella... y por todas partes va explicando en maravillosas parábolas lo que ha de ser el nuevo testamento: una

nueva vida para una vida futura y eterna...

Y, más aún, se queda con nosotros prisionero en el Sagrario, en cuerpo y alma, para que vayamos a contarle con franqueza nuestras misivas, ya sean de alegría o de tristeza, y da facultad a sus ministros para darnos a comer su Cuerpo, "porque el que no lo comiere en esta vida, no vivirá eternamente"...

Señor, ¿como viendo tanto amor y grandeza, hoy como ayer, nos alejamos de la verdad, suplantando la avaricia a la humildad, y haciendo de la pobreza un escarnio?

No desconocemos el estrecho y recto camino y sin embargo nos lanzamos por el camino ancho de la vida con sus duros y trágicos vicios, con sus injusticias e inquietudes. Hablamos de hermandad, de paz... y es la traición, el correr de la sangre por las tierras fértiles que Tu nos diste para nuestro alimento, de tantos hermanos nuestros que sojuzgados o hambrientos padecen las consecuencias de nuestro proceder, y las

Calvario

Me asusta estar solo, Jesús; ésa es la razón de que aquí nos encontremos en el Calvario. ¡Hay tanta gente! ¡Tanta! Pero Tu y yo, sabemos que es un sencillo espejismo, sonries de amor, porque todo en Ti es amor desnudo. No, no me mires cuando no hablemos, ya te lo he dicho, mi corazón no tiene ropa, la soledad me da miedo. Pero aquí están todos, todo un pueblo que te vitorea, aunque igual o con mayor ardor lo harían con cualquier héroe de los que Tú creaste. Vuelves a mirarme, Jesús Tu rostro, entre pelo, sudor y sangre.

La verdad es tan fría... Si Tú sabes, que aquí en la tierra a los buenos llaman tontos...

Aún sonries, y no has dejado de hacerle en todo el camino. ¡Viva Jesús! Te dijo algo más abajo aquel potentado y lo miraste sin dejar de sonreír: en sus ojos has visto la ambición y el hambre porque todo lo suyo es suyo, aunque no lo sea. ¡Viva Jesús! Te dijo el paralítico para ver si con tu sola voluntad le devolvías el movimiento. Lo han sacado al balcón para que Tu lo veas, como si tus ojos de cristal no le hubieran visto... De nuevo me has mirado y te has vuelto a reír porque lo has oído. ¡Tengo el hombro morado de llevar a Jesús! dice uno, mostrándolo a los demás. ¡Que fría es la verdad! Cristo, como un hormiguero, todos te aclaman; pero ¿a quién? Seguro que es a Ti. ¿Lo sabes?

Esta, tu última sonrisa, si sé a que se debe y por eso ahora estoy llorando. Fué poco antes de llegar a lo alto: una niña, muy pequeña y morena; si, también yo la ví, miró tus ojos de cristal y tu cara de angustia, sudorosa. Antes que pasaras apresurada entró en su casa y cuando salió llevaba las manitas llenas de agua para ti. Intentó llegar, pero pronto fué derribada por la fuerza de los grandes y hasta le pisaron los dedos. Desde arriba, le ayudaste a ponerse en pie y después le diste un invisible beso en sus ojitos mojados.

Luís Mendoza

Dr. G. Jiménez Vizcaino

Prof. Ayudante y Médico interno de la F. de Medicina de Granada

TOCÓLOGO DE GUARDIA DEL H. CLINICO

PARTOS — GINECOLOGIA — ESTERILIDAD

A partir de 1.º de Abril, traslada su consulta a la Calle Ramírez, núm. 10

Tlfno. 119

OPTICA

«FUENTES»

Gafas especiales para operados de cataratas
Lentes extraligeros para miopías fuertes — Bifocales, trifocales — Lentes de contacto — Cristales graduados en color — Montaje y reparación de óptica en general — Material fotográfico

Confíe plenamente en que su receta será atendida con el mayor celo y rapidez

CALLE JOSE ANTONIO, 49

de esos llamados «líder» que quieren arreglar al mundo sin contar con tu ejemplo y divinos consejos.

Decidámonos; demos un paso al frente... como esa valiente pléyade de cursillistas de la Hoac y de Cristiandad que, con su ejemplo, van creando una perfección, una floreciente atmósfera con fines más altos y sublimes que los de la tierra.

Busquemos la salvación, pero... no solo para nosotros mismos, sino para nuestros familiares, amigos y hermanos de todo el mundo... para los desviados por la pobreza y por los que con sus riquezas tan alejados viven de Dios y tan mal empleo dan de ella.

A. Royo

Peregrinaje sentimental

(Viene de la pág. 1.ª)

Nazareno hacia el Calvario, me recuerda las escenas de la Pasión de Nancy, o los cuadros vivos de Oberammergau. Porque Priego, el Viernes Santo, es un cuadro evangélico vivo; no se limita a recordar el Evangelio, sino que lo vive; a su modo, naturalmente; y así con el mayor desenfado del mundo; en el momento trágico de la gran derrota del Nazareno, Priego saca a escena a aquella enardecida multitud que tras la multiplicación de los panes, quiso tomarle y proclamarle Rey.

Derrota y triunfo; luto y alegría; humillación y gloria: fuerzas de signo contrario que Priego se complace en hacer chocar el Viernes Santo. En la chispa que salta de este choque, de esta antítesis, está el alma de Priego.

Priego, este día, ofrece interesantísimos aspectos espirituales y temperamentales propios de su carácter. Si Priego tuviese su psicólogo, éste hallaría el Viernes Santo los elementos más ricos de penetración del alma colectiva del pueblo.

A la altura del Palenque he procurado localizar al capitán de los Romanos, para escuchar el famoso grito de mando: ¡Paso redoblado, como el año pasado! Vano empeño. Desbordado, dislocado por la multitud el exiguo escuadrón, cada romano va por donde puede y acaso el capitán se haya refugiado en algún portal, para despojarse un rato de sus metálicos arreos y refrescarse, porque el sol aprieta de lo lindo. Pero alguien ha debido dar la voz de mando, pues de pronto, se despierta un gran clamor en la multitud que se disgrega en una desbandada universal para ganar las calles que llevan al Calvario...

Ya he llegado a la cumbre. El sol luce con alucinadora esplendidez, y sobre la ciudad que contemplo a mis pies, derrama la luz chorros de color que la destacan, recortan y acusan con valiente descaro. Esa sugestión de color, forma y composición que produce el paisaje me llena el ánimo de encanto y, sobre todo, me reaviva el amor ¡el amor a mi pueblo! Hoy, contemplándole desde el Calvario, he comprendido las lágrimas de Jesús sobre Jerusalén...

De mi embeleso me distrae la alegre sinfonía de las voces y gritos de los niños que, hornazo en mano, buscan el mejor lugar desde donde reciban la bendición de Jesús. ¡Los niños! Ellos han sido quienes, en esa conjura de Priego contra el luto del Viernes Santo, han trasladado a este día los hosannas del Domingo de Palmas y aquellos conceptos litúrgicos de tan caliente sublimidad del «Gloria, laus...»: Con los

ángeles y los niños... aclamemos al Vencedor de la Muerte». ¡Y cómo le aclaman los niños, en el Calvario! «Ex ore infantium...» De su boca arranca el Nazareno su mejor alabanza.

¡Apoteosis de Jesús sobre la cumbrel «Las golondrinas de la leyenda, aquellas que arrancaron las espinas de su frente, vuelan en torno suya, piando velocísimas. Una alondra, asustada, se posa un instante sobre el travesaño de la cruz. El cielo, la brisa sutil, el ambiente perfumado de la primavera, le han limpiado el rostro de toda visión de dolor. El cielo, de un azul tan puro que el espíritu se dilue en él, traza un palio inmenso digno de su grandeza y el alma de Priego, en flor como la naturaleza, se deshoja a sus pies. Y el Nazareno bendice largamente, largamente...»

A las tres de la tarde vuelve a la Plaza el Nazareno. Una multitud inmensa se apretuja en la Plaza, en la Calle del Río, en la Carrera de las Monjas. El espectáculo es imponente. Pero ¡ay! aquí me aguarda una desagradable sorpresa. Un rito nuevo, extraño, exótico, se ha introducido en la procesión; un rito que no encaja ni en la santidad del día, ni en el carácter de Priego, ni siquiera en el ambiente de júbilo triunfal pero eminentemente religioso que Priego da a su Viernes Santo. Me refiero al festival folklórico de saetas. Sobre unos banquillos preparados en el centro de la Plaza se coloca la imagen de Jesús, a manera de Presidente del festejo. Frente a la imagen un estratégico balcón, con instalación de altavoces, es el escenario donde actuarán y animarán la fiesta dos o tres «artistas» traídos exprofeso... Ciertos carraspeos que los altavoces transmiten sin recato, indican que el folklórico va a comenzar. En efecto, ya sale a escena el primer «cantaor»; se adelanta con decisión, se monda el gaznate con una copita de vino que le presenta un tramoyista, toma «aire», se coge al barandal con una mano y actuando de firme con la otra, entre retorcimientos de pescuezo, espasmos de emoción y ayes desgarradores, pone en el aire los trémolos de su primera «gargantéa por tarantas» que algunos diletantes aplauden y jalean. Hace mutis con gestos de agradecimiento y aparece con idéntico ceremonial el otro «artista» que brinda unas «retorneás por peteneras» que quitan el hi-po. Y así comienza un mano a mano entre los dos fenómenos sobre aires de milongas, martinets, vidalitas americanas, etc. «ayudadas» naturalmente con frecuentes «enjuaguitos» de Carta Blanca o Santo Mora. La fiesta se prolonga más de media hora.

Cualquiera que lea esto creará que tengo fobia a las saetas e intento ridiculizarlas. Nada más inexacto. Ya dije antes que, de niño, las he cantado. Al

igual que otros cantos, el canto de la saeta, en sus diversos estilos, procede de las raíces más hondas de la lírica andaluza; lo llevo pues en la sangre como buen andaluz. Pero se trata de otra cosa. Veamos:

La saeta es la espontánea expresión lírica de un vehemente afecto o sentimiento religioso del alma. Es pues algo esencialmente religioso. Y fué la Iglesia misma quien sembró y cultivó su canto en el alma popular. Pues bien ¡las saetas que se escuchan en la Plaza responden al genuino concepto de saetas? En absoluto: nada tienen de religiosidad ni espontaneidad. Lo religioso ha sido el pretexto para organizar ese folklore en el que solo juega un afán de exhibicionismo y el lucimiento personal de los «artistas» invitados o contratados.

Un recital de saetas en el Salón Victoria me parecería muy bien; en una procesión, me parece sencillamente una profanación. El espíritu sencillo del pueblo que no hace crítica pura de las cosas, se ha encontrado con esa novedad que le brinda cierto placer estético, y se ha parado a gustarlo. Pero bien pronto el instinto religioso de Priego percibirá la falsedad de esas pretendidas manifestaciones de fervor religioso, tras las cuales se esconde un fondo de sensualidad que tiende a convertir las cosas más santas en puros deliquios estéticos. Y Priego las proscribe y se defenderá de ese espíritu moderno que amenaza secularizar lo más puro y acendrado de sus sentimientos religiosos.

Por fin se reanuda la procesión. Ahora ha de pasar por calles muy estrechas. La multitud se aprieta hasta lo increíble, pero Jesús avanza sobre la riada humana.

El paso del Nazareno pesa enormemente. Pero no lo conducen mercenarios, va a hombros de muchachos de Priego. Es un derecho y un honor que que a ellos corresponde. Muchos pasan la noche en guardia junto a las andas para que otros no les arrebatan el puesto.

Es indecible la impresión que causan estos muchachos llevando a Jesús. Diríase que es a todo el pueblo, encarnado en el Nazareno, a quien portan y hacen avanzar a impulsos de su poderoso esfuerzo. Así parece indicarlo su mirada de fuego, de noble orgullo, de imperio. Pero queda uno asombrado al observar cómo un tan enorme número de muchachos han logrado encajarse, adaptarse, bajo las andas: Los rostros, los nobles pechos, de tal modo se ajustan y aprietan unos con otros que parece que han perdido el volumen y son figuras planas. Un copiosísimo sudor baña sus miembros y el sol, arranca brillos de los rostros y torsos semidesnudos. Pero crece el

(Pasa a la pág. 13)

Los tres Capitanes de Semana Santa

Por M. Muñoz Jurado

En los tiempos a que me refiero, ha de recordarle un número considerable de personas y amigos, que vieron a los tres capitanes más destacados y competentes, de esta hermosísima fiesta.

Los célebres personajes eran, Valeriano, Carlos Marengo y el gran Lobico. Aunque han pasado algunos años desde aquella fecha, es digno de mención, y sobre todo de dar a conocer, como se mantenía la fé y el fervor, por todas las cosas de nuestro pueblo.

Estos tres artífices de la Semana Santa, vivían distanciados uno de otro haciendo triángulo. Así por ejemplo, el gran Valeriano hombre esbelto, recio y alto, que llenaba bien la ropa, y que aparentaba un verdadero capitán romano de la época sagrada, vivía en la más lejana casa de la Huerta Palacio.

El bueno y apasionado nazareno Carlos Marengo, tenía su domicilio, en las últimas casas del Santo Cristo; y el elegante y arrogante capitán de la Soledad, el más célebre de los tres, el gran Lobico, que por su don de mando y sus desfiles espectaculares, se hizo el más famoso capitán de los romanos, tenía su domicilio al final de la calle

de San Marcos. He aquí el triángulo: Huerta Palacio, San Marcos y Santo Cristo.

El escuadrón fué reorganizado en esta época, en lo que respecta a tambores y cornetas. Cada cotradía tuvo el gran acierto de acoplar al ejército romano, su tambor y su corneta; siendo aquel año una manifestación brillantísima, la gran novedad y lucidez, con que se presentó nuestra Semana Santa.

Los chiquillos al decir «El Escuadrón» pies para que te quiero. La más intensa alegría corría por nuestro cuerpo, y locos de emoción al sentir las cornetas y tambores, nos uníamos a su paso ligero, con el deseo de recoger a los tres capitanes en sus propios domicilios.

Tarde del Jueves Santo. El escuadrón se dirige al Llano de la Iglesia. Acto seguido, el Señor y los Apóstoles salen de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, para celebrar el Prendimiento en la Carrera de Alvarez.

El Prendimiento, que es una estampa de la Historia Sagrada, y que para nosotros es un valor de tradición, los niños sobre todo, son los que prestan más interés y atención por verlo desde cerca; yo hablo por mí, que me subía al tablado esquivando la vigilancia del guardia municipal, y era la satisfacción más grande de mi vida, ver repartir la torta de mojicón, con aquella humildad de los apóstoles reflejada en sus caras de cartón, y mucho más en la cara del Señor, que es magnífica en su expresión amantísima.

El capitán Valeriano, que mandaba las fuerzas aquella tarde, era el que trataba la venta de Jesús, con Judas Iscariote y los sayones, y a continuación Jesús atado, era acompañado hasta San Francisco, con la mayor devoción. Seguidamente se preparaba la procesión de Nuestro Padre Jesús en la Columna con la Virgen de los Dolores.

Al día siguiente, VIERNES SANTO el día más sublime y hermoso de nuestro pueblo. Deseando que amaneciera para incorporarme al escuadrón con los demás chiquillos y recoger otra vez a los tres grandes capitanes en sus respectivos domicilios.

La banda de cornetas y tambores, tenía la salida en la Cruz de la Aurora, o sea casa del jefe de cornetas, aquel inolvidable sacristán de la Aurora, Rafael Bartolo, donde afinaban los instrumentos y donde se preparaba todo el movimiento, que había de poner en marcha la grandiosa procesión de Nuestro Padre Jesús Nazareno al Calvario.

Ya está todo en movimiento. Chiquillos, tambores, y cornetas, vamos al triángulo a toda carrera a recoger las fuerzas armadas que han de tomar parte en la procesión. Una vez hecho el recorrido, el escuadrón baja victorioso camino de San Francisco, a justificar su acto de presencia y disposición. Seguidamente corre veloz a recoger la Cruz de la Iglesia y vuelve con ella triunfante a esperar esa salida omnipotente de Nuestro Padre Jesús.

Ya asoma por el arco de la Iglesia. Ya elevan sus andas los jóvenes que lo llevan. Jesús es presentado como Rey de Priego, ante la multitud del Compás que lo espera, que lo adora y que lo recibe con los brazos abiertos, para decirle mil veces ¡VIVA JESUS NAZARENO!.

La procesión ya está en marcha. La campanica suena y el pregonero canta la Pasión. La música del miserere entona unos cánticos armoniosos y angélicos, que hacen sentir momentos de gloria en nuestro corazón.

Sigue Jesús su camino hacia la Carrera de Alvarez. Asoma por la Cruz de la Aurora y entra en la ancha calle con ese rostro de bondad y ternura, alineados en perfecta formación, van detrás los penitentes del Orden Tercero, con sus túnicas moradas, turbante y corona de espinas. Estos penitentes iban llamando la atención, porque además de su magnífica organización, cada uno llevaba en sus manos algún atributo de la Sagrada Pasión. Con todas estas elementales aportaciones religiosas, resultaba la procesión digna y hermosa.

Las primeras saetas empezamos a escuchar, fortaleciendo el ambiente de amor y veneración a Jesús. El Nazareno nos mira sereno y sonriente, de ver que lo llevamos al Calvario para que nos bendiga con sus manos y para que nos salve del mal tan grande que está padeciendo la humanidad.

Sigue Jesús su camino y entra en la Ribera. Llega a la Plaza del Genralísimo, donde se agolpa todo el pueblo, que viene de todas direcciones. La muchedumbre le sigue. Carrera de las Monjas arriba, hasta llegar al Palenque, donde el capitán de las fuerzas romanas, el gran Carlos Marengo, da la voz de mando, con estas palabras: ¡ESCUADRÓN! ¡Paso ligero!

En aquel momento la gente se desborda en alegría y cada cual corre, por donde pueda llegar antes al Calvario. Las cornetas suenan atronadoras, los tambores redoblan el paso. Pestíñez se disloca con su abultado tambor, dándole golpetazos. Las trompetas largas y retorcidas de los «Bacalaos» aprietan con impetu fervoroso. La multitud ha llegado a la cima del Monte Calvario. El pueblo entero en masa se encuentra allí a recibir la bendición de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que

Peregrinaje sentimental

(Viene de la pág. 12)

asombro al observar cómo todavía algunos más logran encajarse en esta masa humana, aprensada hasta lo inverosímil. He visto algunos muchachos que, impacientes por llevar a Jesús, se «pegaban» al paso y a manera de cuñas blandas se deslizaban, hendían, separaban, hasta lograr un puesto imposible. Creo reconocer algunos rostros. Me acerco. ¡Oh locura! son reclusos que han escapado del cuartel para llevar a Jesús.

Otra multitud de muchachos se apaña en torno del paso, esperando les llegue el turno para llevarlo. Les contemplo largamente y pienso que son ellos, los muchachos, la guardia noble y brava que Priego ha montado en torno al Nazareno para defender su fé y su amor de la incredulidad y del tiempo.

¡Muchachos de Priego; esforzados galeotes del Nazareno; yo os saludo emocionado! Constituíd vosotros el cuadro de más emocionante belleza moral que puede contemplarse el Viernes Santo en Priego. Si algún infausto día vuestros hombros se cansaran y la dulce «Galeota Nazarena» hubiera de ser conducida a hombros estipendiarios, ese día, sería el primer Viernes Santo que Priego celebraría con luto y con dolor.

F. L. J.

es tradición de toda la vida, llueva, escampe o haga frío. Priego te quiere Jesús mío, con todas las fuerzas de su corazón y ahora, vamos a ver tu divina mano echándonos tu bendición.

Jesús empieza a mover su mano. Los hombres y mujeres Horan apasionadamente. Los niños gritan con vivas, poniendo en alto sus hornazos. Todo el mundo emocionado. En este momento conmovedor, suplicamos ¡Jesús mío! Sálvanos de todos los males, y haz que los hombres encuentren la paz en la Tierra.

Nuestro Padre Jesús ha terminado de extender su brazo sobre nosotros, y baja muy sereno por la calle de la Amargura, hasta San Francisco. Todo el camino es una lluvia de saetas. La masa firme y devota, le sigue hasta el mismo Compás, para decirle Adios y despedirlo. Jesús llega a la iglesia de San Francisco, donde todo el pueblo le espera hecho una piña, aclamándolo sin cesar, hasta que se despide y nos dice Adios, con el cariño y amor de todos los años.

Y ahora vamos con el último pasaje, de nuestra querida y estimada Semana Santa. Es la tarde del Viernes Santo. El elegante y simpático capitán de la Soledad, toma el mando de la plaza, o sea de los tres escuadrones de las fuerzas romanas. Ya estamos dispuestos los chiquillos otra vez a seguir al escuadrón, y a recoger a los tres capitanes, para la procesión del Santo Entierro.

El Lobico preparado, espera en su domicilio, a soldados, tambores y cornetas; y después de pasar revista, los obsequia con una copa de vino y purillos de aquellos de 3 chicas. Los soldados se encontraban satisfechos y contentos de su capitán, y dispuestos a desfilar por las calles de la población, obedeciendo al gran militar, que poseía dones de mando igual que un César romano.

Ya está en marcha el escuadrón. El capitán de la Soledad destila por las calles de la ciudad, haciendo exhibiciones artísticas con los soldados, obteniendo grandes aplausos del público, que llenaba las aceras. Una vez hecho todo su recorrido, se dirige a la iglesia de San Pedro con toda la tropa, a acompañar al Santo Entierro, en la procesión de la noche.

Y aquí termina nuestra Semana Santa de aquellos tiempos, que es igual que la de ahora, solo con la diferencia de que antes se hacía con más devoción, más respeto, más organización, más fervor y con tres capitanes garbosos, que como ellos. no los volveremos a ver más en la vida

M. M. J.

ABNEGACIÓN

A D. Angel Carrillo, deseándole un pronto restablecimiento.

Con su fé inquebrantable en el Sagrario, y su bondad, el sacerdote bueno, a la vista del dulce Nazareno nos llamaba al rezo del trisagio.

Nuestras voces, en son de desagravio, lo entonaban con acento sereno. Y los viernes, de sentimiento lleno, nos hablaba del Mártir del Calvario.

Ahora, como antes y cada día a los niños formarlos solo ansía sin que el peso le abrume, de los años.

En pago a este entusiasmo desmedido, Aquel que en el Sagrario está escondido una parte le dió de sus rebaños.

J. C. V.

CORAZON DE CRISTO

Oh Corazón amable
de Jesús Nazareno,
Corazón del Dios-Hombre
el más dulce y más bueno.

Abismo de bondades,
que nos llama y convida,
centro de nuestras almas,
Verdad, Camino y Vida.

Lago de eternos bienes
de tesoros del Cielo,
manantial divino
de paz y de consuelo.

Horno de ardiente llama
de eterna Caridad.
Foco que nos alumbra
de luz y de verdad.

Prado de eternas flores
de aromas celestiales
descanso de las almas
remedio a nuestros males.

Panal de dulces mieles
de dulzura infinita
piscina de las almas
que los pecados quita.

Mina de los tesoros
de eterna bienandanza
riqueza que nos brinda
la Bienaventuranza.

Asilo venturoso
de todos los encantos
consolador divino
que enjugas nuestros llantos.

Pan venido del Cielo
celestial alimento
quien te come y te bebe
no estará más hambriento.

Quien come de tu mesa
y bebe de tu fuente
no tendrá sed del mundo,
vivirá eternamente.

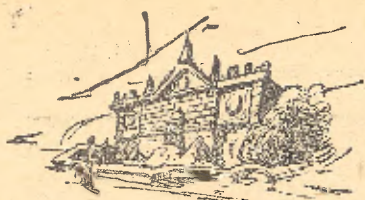
Dichoso quien te encuentra
quien te conoce y ama
y el corazón enciende
en tu divina llama.

Corazón de mi amado
manso, humilde, amoroso,
de los hijos del hombre
eres el más hermoso.

† José Serrano, Pbro.

Seguros FIDES

PELAEZ



Adarve

... Y cayó por tercera vez

El Evangelio tiene una cantidad enorme de aspecto que comentar, pero yo voy a comentar uno, que a veces, pasa desapercibido.

Sea este aspecto unas reflexiones sobre esta verdad, oída por todos los niños: Jesús cayó por tercera vez. Si, Jesús cayó bajo el agobio de la cruz. El Evangelio no nos lo dice: la tradición, sí. Y el arte ha inspirado su gubia y sus colores en la faz decolorada y agobiante del que sabiéndose Dios y siéndolo cae de rodillas sobre la tierra antes de que la huellen sus pisadas.

Cayó sobre la tierra la semilla y en la tierra murió para resucitar, nos dice la parábola. Cayó sobre el mundo, aireada por todos los vientos, la pesadumbre de los judíos, nos profetiza Isaías. Cayó el odio sobre el huerto ante la palabra divina de Jesús, nos relata el Evangelio. Y cayeron los ancianos divinamente reverentes ante el Cordero del Apocalipsis. Y los ángeles y las estrellas y los apóstoles. La tierra toda y su misterio dobló sus rodillas—nos canta la sagrada liturgia—ante el misterio de Dios Hombre. Pero los hagiógrafos nos callan la caída de Jesús. Su pluma se resistió a la expresión, como nosotros casi nos resistimos al misterio, por lo agusto, no por lo inverosímil.

Es maravillosa la reverencia evangélica. Del Cirineo si nos habla; del golpe de Jesús sobre la tierra, no. Nos sugiere nuestro cometido, pero silencio

la humillación, en divina pedagogía. Los abatimientos de Jesús son el itinerario de su vida. Desde el primer latido hasta el suspiro postrero con sed y hieles apenas si luce otro fluir por el mundo que el de su dolor divino. Después, quien no se conmueva ante la Cruz—crucifixión y humillación—, poco se rendirá ante la caída.

Pero la tradición suple lo que el Evangelio sugiere. Y por si alguno aún resiste, ahí está no ya el andar humillado, sino el caer extenuado. No el vivir azotado, sino el desfallecer rendido. Dicen los autores que cayó bajo el peso de nuestros pecados. Y yo me pregunto—perdonadme la sugerencia—¿no caería agobiado bajo el peso de sus misericordias desoidas?

Otro ejemplo podría ser esta verdad: Y Jesús sudó sangre. Ni San Mateo, ni San Marcos lo dicen. Solo San Lucas. El pintor de paisajes y de genealogías. El evangelista del dolor de la Madre y de la niñez de Jesús. El que, por saber anatomía, sentía más acerado el desgarramiento de las carnes y el sabor amargo de la sangre, lágrimas del alma.

San Juan, el predilecto, también lo calla; como olvidó el beso de Judas por inmisericorde, acelera el estilo en Getsemani, por dolorido. Jesús sudó sangre, después de recibir el consuelo angélico, no antes. Pero antes ya de encontrar a los discípulos durmiendo, no después. Y la sangre discurrió hasta

RINCÓN POÉTICO~

SEÑOR...

quiero mis ojos para mirar los tuyos
y quiero Tu Tristeza para calmar la mía.
...seguir tus pasos quiero, para llegar... ¡muy lejos!
por una senda azul, de cosas Infinitas.

Yo quiero, prisionera, vivir bajo el mandato
¡tan bellamente dulce! ¡Señor! de Tus preceptos.
Yo quiero que Tu Cruz, mi Vida crucifique
para sentirme... ¡libre! de amores y Recuerdos.

Señor... quiero mis ojos para mirar los tuyos.
Yo quiero oír Tu Voz, en medio del Silencio.
Abrazarme a Tu Cruz... ¡morir contigo!
que solo vivo, ya, anhelando el Cielo.

Marina de Castarlenas

Barcelona, 1.962

TRACTORES Y CAMIONES
ESPAÑOLES, DIESEL

EBRO

Agencia oficial



Repuestos legítimos-Taller de Servicio

ADARVE, S. L. Teléfono, 141
LUCENA

Sub-Agencia en Priego:

Domingo Barba Jiménez

el suelo, y lo regó. Se empapó en ella túnica, aire, rumor de olivos, y caló en la hondura abierta de la noche hasta el miedoso precipicio del torrente Cedrón, que acompaña en sombras a los que al monte suben.

Y con aquel sudor rojo de sangre—roja y divina—de solo Jesús—¡los discípulos aún duermen!—todos ganamos el pan de la vida perenne. El—Jesús—surcó su frente en sangre, y nosotros—los hombres—florecemos el alma en gracia.

Fecundidad atesora esa divina sangre para salvarnos; ¡si a lo menos sirviera para despertarnos!

Pablo Gámez

Bar-Restaurant

XANIA

Rico Café

Excelentes Tapas

Insuperables Vinos

César Díaz

ESPECIALISTA EN

Garganta - Nariz - Oídos

Hotel «Los Naranjos»

Torrón, 2 - Teléfono, 179

Días 1 y 15

(Si son festivos, al día siguiente)